



DESAFÍO Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA ADOLESCENCIA

ESTRUCTURA DEL HOGAR Y CONFLICTIVIDAD ENTRE LOS PADRES

M^a del Rosario Cortés Arboleda

Facultad de Psicología, Universidad de Granada (España)

José Cantón Duarte

Facultad de Psicología, Universidad de Granada (España)

David Cantón-Cortés

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Cádiz (España)

Fecha de recepción: 11 de enero de 2011

Fecha de admisión: 10 de marzo de 2011

RESUMEN

En una muestra de 577 estudiantes universitarios procedentes de hogares intactos, divorciados y reconstituidos se analizaron los niveles de conflictividad entre los padres, tanto a nivel de características de los conflictos (frecuencia, intensidad, resolución y contenido) como de valoraciones cognitivas de los mismos (amenaza, afrontamiento, inculpación, triangulación y estabilidad). Los de hogares intactos, comparados con los hijos de divorciados o procedentes de hogares reconstituidos, informaron de una menor frecuencia de conflictividad entre sus padres, así como de una menor intensidad de los conflictos y mayor probabilidad de que los resolvieran. El contenido de los conflictos no difería en función de la estructura del hogar. La única diferencia significativa entre hogares divorciados y reconstituidos fue en resolución, en el sentido de que en los reconstituidos era más probable que se resolvieran los conflictos que en los monoparentales. Por otra parte, los estudiantes de hogares intactos, comparados con los divorciados o reconstituidos, percibían los conflictos entre sus padres como menos amenazantes y estables, y era menos probable que se vieran atrapados en los mismos (triangulación). Asimismo, se sentían más capacitados para afrontar los que los de hogares divorciados y reconstituidos. No diferían en sentimientos de culpabilidad por la conflictividad interparental.

Palabras clave: Estructura del hogar, conflictos parentales.

ABSTRACT

In a sample of 577 university students from intact, divorced and reconstituted families, the levels of conflict between parents were analysed, regarding both the characteristics of the conflicts (frequency, intensity, resolution and content) and cognitive appraisals (perception of threat, coping, self-blame, triangulation and stability). Students from intact families, in contrast to those from divorced or reconstituted families, reported a lower frequency of parental conflict as well as a lower inten-



ESTRUCTURA DEL HOGAR Y CONFLICTIVIDAD ENTRE LOS PADRES

sity of conflict and a higher probability of resolution. There were no differences according to family structure regarding the content of the conflicts. The only significant difference between divorced and reconstituted families was the resolution, reconstituted families being more likely than monoparental families to solve the conflicts. Students from intact families, in contrast to those from divorced or reconstituted families, perceived parental conflicts as less threatening and stable, and they were less likely to feel trapped (triangulation). Moreover, they felt more capable of coping with the conflicts than the students from divorced families. They did not differ on self-blame for the parental conflicts.

Keywords: Family structure, parental conflicts.

INTRODUCCIÓN

Los conflictos entre los padres se refieren tanto a las tensiones diarias sin importancia que se producen entre ellos, como a las discusiones graves y la violencia física. En toda relación de pareja cabe esperar un cierto nivel de conflicto; sin embargo el conflicto puede variar en frecuencia, contenido, intensidad, forma de resolución, así como en las interpretaciones que del conflicto hagan los hijos, incluyendo la autoinculpación, sentimientos de amenaza, estrategias de afrontamiento y estabilidad percibida de sus causas (Cantón y Cortés, 2007; Cortés, 2007; Cortés y Cantón, 2007; Kim, Jackson, Conrad y Hunter, 2008).

El conflicto es una parte consustancial al proceso mismo de ruptura de una relación y de separación emocional entre una pareja. Sin embargo, no todos los conflictos son iguales ni tienen el mismo impacto. Además, los conflictos entre los padres no siempre desaparecen después del divorcio, sino que, de hecho, a veces se incrementan (Chen y George, 2005). El divorcio puede suponer, para los padres y para los hijos una oportunidad de escapar de los conflictos y de establecer unas relaciones personales más armoniosas. Sin embargo, en la práctica muchas veces se produce una escalada de conflictos entre los excónyuges.

En el caso de los divorciados, sólo una cuarta parte consiguen establecer una relación de cooperación y apoyo, mientras que un número similar mantiene unas relaciones conflictivas (Hetherington, 2003). Entre un 8% y un 15% de las parejas divorciadas con hijos siguen manteniendo un elevado índice de conflictos destructivos, incluso dos años después de producirse la ruptura matrimonial (Kelly, 2003). Es, precisamente, a estos conflictos destructivos (hostiles, mal resueltos y referidos al niño) a los que los hijos se ven expuestos más a menudo cuando se produce la ruptura de los padres (Cantón, Cortés y Justicia, 2007). Aunque el contacto y los conflictos entre los excónyuges van disminuyendo con el tiempo, se dan con mayor intensidad en las parejas con hijos que intentan negociar las cuestiones de la coparentalidad y de la economía (Chen y George, 2005). Se pueden producir conflictos por la residencia de los hijos, las visitas, la manutención y el reparto de los bienes.

En un estudio realizado con 113 familias españolas que habían pasado por procedimientos contenciosos de separación o divorcio, Cantón y Justicia (2005) encontraron que la mayoría de los hijos con frecuencia había sido testigo de conflictos entre los padres, aunque no solían ser ni de alta intensidad ni relativos a los niños o a su crianza. No obstante, un alto porcentaje los percibía como estables y una tercera parte consideraba que no tenía las habilidades necesarias para afrontarlos.

El subsistema matrimonial parece afectar a otros subsistemas familiares de manera distinta en las familias de nuevas nupcias que en las familias intactas, aunque los conflictos matrimoniales son un factor clave en ambos tipos de familia (Bray y Jouriles, 1995). Durante los primeros momentos de las nuevas nupcias, la adaptación y satisfacción matrimonial tienen un escaso impacto en la conducta de los niños, al contrario de lo que sucede en las familias intactas en las que las relaciones matrimoniales normalmente predicen las dificultades de adaptación de los hijos. Sin embargo, varios



DESAFÍO Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA ADOLESCENCIA

años después las relaciones matrimoniales comienzan a influir en las interacciones entre padres e hijos y en la adaptación de estos últimos, como sucede en los hogares intactos (Bray, 1999).

El hecho de que estos niños tengan dos posibles fuentes de conflicto (conflictos intra e interhogares) aumenta el riesgo de se vean expuestos a algún tipo de conflicto. Además, al haber vivido ya una ruptura matrimonial de sus padres, los conflictos le pueden resultar más amenazantes al asociarlos al divorcio. Las nuevas nupcias de la madre con la custodia se han relacionado con un descenso en los contactos del niño con el padre y con más dificultades para ejercer conjuntamente la función de padres, ya que esta nueva transición familiar tiende a elevar el nivel de conflictos entre los excónyuges.

Hanson, McLanahan y Thomson (1996) analizaron los datos del National Survey of Families and Households (NSFH) para evaluar el nivel de conflictos interparentales y sus consecuencias en la adaptación de los hijos. La muestra estaba compuesta por 2.627 hogares (1.870 intactos, 588 monoparentales y 169 de nuevas nupcias) con al menos un hijo de entre 5 y 18 años de edad. Los investigadores evaluaron la frecuencia de los conflictos parentales intrahogar e interhogares, así como la forma en que los resolvían. Los niños que vivían en hogares con padrastro se veían expuestos a más conflictos parentales que los pertenecientes a los otros dos tipos de hogares. No obstante, este resultado parecía deberse a que sufrían los dos tipos de conflictos. De hecho, las madres de hogares de nuevas nupcias informaron de menos conflictos con sus excónyuges que las de hogares monoparentales, probablemente debido al mayor tiempo transcurrido desde su divorcio. Los conflictos ejercían unos efectos negativos similares en todos los niños, independientemente de la estructura familiar.

El objetivo de la presente investigación es analizar si las características de los conflictos entre los padres (frecuencia, intensidad, resolución, contenido) difieren en función de la estructura del hogar (intacto, divorcio, reconstituido), y si los hijos de unos y otros hogares perciben los conflictos de modo distinto en cuanto a nivel de amenaza para ellos, posibilidad de afrontarlos adecuadamente, de verse inmersos en un proceso de triangulación y, finalmente, si los ven o no como estables.

MÉTODO

Participantes

La muestra de nuestro estudio estaba formada por 577 estudiantes (94 varones y 483 mujeres) de la Facultad de Psicología y de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la Universidad de Granada. Del total de participantes, 456 pertenecían a hogares intactos (67 varones y 389 mujeres) (edad media = 19,82; DT = 3,12), 85 eran hijos de divorciados (22 varones y 63 mujeres) (edad media = 20,52; DT = 3,75) y 36 pertenecían a familias reconstituidas (5 varones y 31 mujeres) (edad media = 19,86; DT = 3,51).

Instrumento

Children's Perception of Interparental Conflict Scale (CPIC; Grych, Seid y Fincham, 1992).

La CPIC se diseñó basándose en el modelo cognitivo-contextual de Grych y Fincham (1990). Mediante ella se evalúan las características objetivas del conflicto entre los padres (frecuencia, intensidad, resolución y contenido) así como el modo en que dicho conflicto es percibido por los hijos (percepción de amenaza, afrontamiento, autoinculpación, triangulación y estabilidad). Consta de 49 ítems con una escala tipo Likert de 0 a 3. Su validez en muestras de adultos jóvenes (entre 17 y 21 años) fue demostrada por Bickham y Fiese (1997), hallando una estructura factorial similar a la de muestras más jóvenes. Ellos obtuvieron un coeficiente alfa de Cronbach entre ,85 y ,95. La fiabilidad test-retest oscilaba entre ,81 y ,95. Por su parte, Reese-Weber y Hesson-McInnis (2008) en su estudio con jóvenes de 18 a 22 años obtienen un coeficiente alfa de Cronbach entre ,67 y ,91.



ESTRUCTURA DEL HOGAR Y CONFLICTIVIDAD ENTRE LOS PADRES

Procedimiento

Durante una sesión de una hora los participantes en el estudio contestaron de forma anónima a la Children's Perception of Interparental Conflict Scale (Grych, Seid y Fincham, 1992). Igualmente, se obtuvieron los datos socio-demográficos (edad y sexo del participante, número de hermanos y estructura familiar).

La confidencialidad de los datos se garantizó mediante la asignación previa de un código numérico a cada cuestionario. Este código es el que se empleó en el tratamiento de la información.

Una vez corregidos los cuestionarios, se diseñó una base de datos para el análisis de los resultados, que se realizó con el paquete estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) versión 15.0. Se realizaron análisis no paramétricos (pruebas de Kruskal-Wallis y de Mann-Whitney) para analizar si las diferencias entre las características de los conflictos y las valoraciones cognitivas de los hijos de los tres tipos de familias eran significativas.

RESULTADOS

En las Tablas 1, 2 y 3 se presentan los estadísticos descriptivos de las distintas variables de la CPIC en la muestra de hogares intactos, de hogares de divorciados (monoparentales) y de hogares reconstituidos.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de las subescalas de la CPIC en hogares intactos.

<i>Variable</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación Típica</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
<i>Frecuencia</i>	3,54	2,890	0	12
<i>Intensidad</i>	3,78	3,463	0	14
<i>No Resolución</i>	3,29	3,149	0	12
<i>Contenido</i>	,89	1,370	0	7
<i>Amenaza percibida</i>	2,17	2,646	0	12
<i>Menor Afrontamiento</i>	4,95	2,975	0	12
<i>Autoinculpción</i>	1,40	1,543	0	8
<i>Triangulación</i>	1,71	1,865	0	9
<i>Estabilidad</i>	1,41	1,730	0	8

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de las subescalas de la CPIC en hogares de divorciados.

<i>Variable</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación Típica</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
<i>Frecuencia</i>	6,88	4,092	0	12
<i>Intensidad</i>	7,46	4,508	0	14
<i>No Resolución</i>	8,11	3,546	0	14
<i>Contenido</i>	,95	1,362	0	5
<i>Amenaza percibida</i>	4,44	3,393	0	12
<i>Menor Afrontamiento</i>	6,96	3,049	1	12
<i>Autoinculpción</i>	1,41	1,522	0	6
<i>Triangulación</i>	3,25	2,273	0	9
<i>Estabilidad</i>	4,99	2,373	0	8



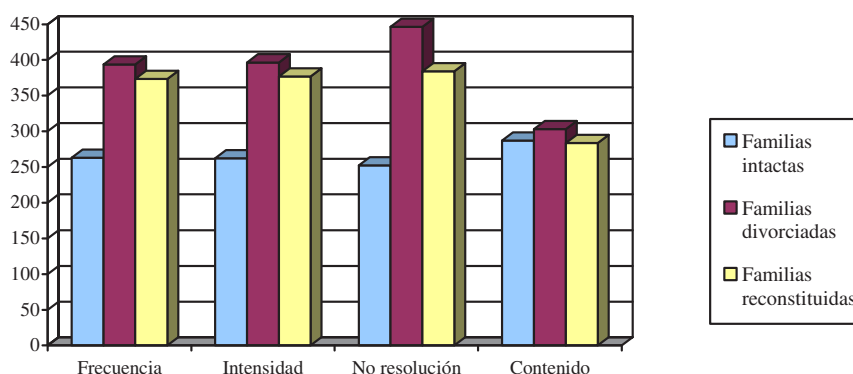
DESAFÍO Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA ADOLESCENCIA

Tabla 3. Estadísticos descriptivos de las subescalas de la CPIC en hogares reconstituidos.

Variable	Media	Desviación Típica	Mínimo	Máximo
Frecuencia	5,97	3,653	0	12
Intensidad	6,25	3,557	0	13
No Resolución	6,31	3,883	0	12
Contenido	,81	1,191	0	4
Amenaza percibida	3,72	2,934	0	10
Menor Afrontamiento	6,06	3,268	0	12
Autoinculpación	1,39	1,420	0	4
Triangulación	2,44	1,949	0	7
Estabilidad	4,11	2,572	0	8

Con el objetivo de analizar la existencia de diferencias significativas en las características de los conflictos entre los padres según los hijos de familias intactas, divorciadas y reconstituidas, se realizó la prueba de Kruskal-Wallis (Figura 1). Los resultados de dicha prueba demostraron la existencia de diferencias significativas entre los tres tipos de familias en la frecuencia de los conflictos (rangos medios = 262,90, 393,55 y 373,34; $\chi^2 [2, n = 577] = 54,430, p = .000$), intensidad (rangos medios = 262,07, 396,48 y 376,85; $\chi^2 [2, n = 577] = 57,865, p = .000$) y en la no resolución (rangos medios = 252,30, 446,27 y 384,19; $\chi^2 [2, n = 577] = 110,670, p = .000$). Por el contrario, no existían diferencias en el contenido de los conflictos en función de la estructura del hogar ($\chi^2 [2, n = 577] = 0,906, p = .636$).

Figura 1. Rangos promedio de las características de los conflictos en los tres tipos de familia.

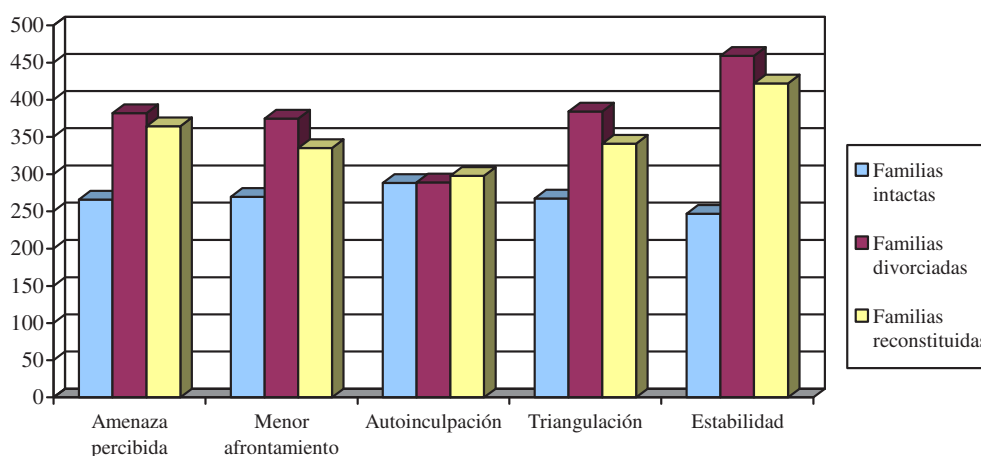


De acuerdo con los resultados de la prueba de Kruskal-Wallis, las valoraciones cognitivas realizadas por los hijos de los tres tipos de familias diferían significativamente en cuanto a la amenaza percibida (rangos medios = 365,72, 382,18 y 364,32; $\chi^2 [2, n = 577] = 44,621, p = .000$), las estrategias de afrontamiento (rangos medios = 269,45, 374,74 y 335,23; $\chi^2 [2, n = 577] = 31,62, p = .000$), la triangulación (rangos medios = 267,22, 384,37 y 340,88; $\chi^2 [2, n = 577] = 40,644, p = .000$) y la estabilidad (rangos medios = 246,86, 459,10 y 422,19; $\chi^2 [2, n = 577] = 147,372, p = .000$). Por último, no había diferencias en los sentimientos de culpabilidad de los hijos en función de la estructura del hogar ($\chi^2 [2, n = 577] = 0,122, p = ,941$) (ver figura 2).



ESTRUCTURA DEL HOGAR Y CONFLICTIVIDAD ENTRE LOS PADRES

Figura 2. Rangos promedio de las valoraciones cognitivas de los conflictos realizadas por los hijos pertenecientes a los tres tipos de familia.



A continuación se realizó la prueba de Mann-Whitney para comprobar las diferencias en la percepción de los conflictos de los hijos de hogares intactos y de divorciados. Tal como se esperaba, existía una mayor frecuencia de los conflictos en las familias divorciadas (rangos medios = 251,65 y 370,79, $n = 541$, $Z = -6,458$, $p = ,000$), eran de mayor intensidad (rangos medios = 251,03 y 374,24, $n = 541$, $Z = -6,679$, $p = ,000$) y no resueltos (rangos medios = 242,31 y 422,11, $n = 541$, $Z = -9,758$, $p = ,000$). Igualmente, los hijos de divorciados percibían más amenazantes los conflictos de sus padres (rangos medios = 252,81 y 364,42, $n = 541$, $Z = -6,150$, $p = ,000$), se sentían menos capaces de afrontarlos (rangos medios = 255,05 y 352,14, $n = 541$, $Z = -5,249$, $p = ,000$), atrapados en ellos (triangulación) (rangos medios = 253,25 y 362,05, $n = 541$, $Z = -5,995$, $p = ,000$) y los veían más estables (rangos medios = 239,63 y 436,88, $n = 541$, $Z = -10,920$, $p = ,000$).

Comparando la percepción de los hijos de hogares intactos con los de hogares reconstituidos, estos últimos presentan una mayor frecuencia de los conflictos (rangos medios = 239,47 y 335,53, $n = 492$, $Z = -3,935$, $p = ,000$), conflictos más intensos (rangos medios = 239,05 y 340,81, $n = 492$, $Z = -4,169$, $p = ,000$) y con una menor resolución (rangos medios = 238,35 y 349,69, $n = 492$, $Z = -4,575$, $p = ,000$). Además, los hijos de familias reconstituidas tienen una mayor percepción de amenaza (rangos medios = 240,31 y 324,88, $n = 492$, $Z = -3,534$, $p = ,000$), menos estrategias de afrontamiento (rangos medios = 242,61 y 295,74, $n = 492$, $Z = -2,169$, $p = ,030$), se sienten más atrapados en los conflictos de sus padres (rangos medios = 241,90 y 304,82, $n = 492$, $Z = -2,631$, $p = ,009$) y los ven como más estables (rangos medios = 235,64 y 384,11, $n = 492$, $Z = -6,255$, $p = ,000$).

Finalmente, al realizar la prueba de Mann-Whitney para comparar las diferencias entre las características de los conflictos y las valoraciones cognitivas de los hijos de familias divorciadas y de hogares reconstituidos, sólo se encontraron diferencias significativas en la percepción de los hijos de una menor resolución de los conflictos en las familias divorciadas (rangos medios = 64,42 y 49,82, $n = 121$, $Z = -2,137$, $p = ,033$).

DISCUSIÓN/CONCLUSIONES

El objetivo de nuestra investigación fue comprobar si las percepciones de los conflictos entre sus padres que tienen los hijos de familias intactas, divorciadas o reconstituidas difieren en función de la estructura del hogar.



DESAFÍO Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA ADOLESCENCIA

Tal como esperábamos, los hijos pertenecientes a hogares intactos, comparados con los hijos de divorciados o de hogares reconstituidos, informaron de una menor frecuencia de conflictividad entre sus padres, así como de una menor intensidad de los conflictos (es menos probable que éstos impliquen agresiones verbales e incluso físicas) y una mayor probabilidad de que los resolvieran adecuadamente. Por el contrario, el contenido de los conflictos de los padres no difería en función de la estructura del hogar.

Al comparar la conflictividad entre familias divorciadas y reconstituidas la única diferencia significativa entre ambos hogares fue en resolución, ya que era más probable que se resolvieran los conflictos en los hogares reconstituidos que en los monoparentales por divorcio.

Con respecto a las valoraciones cognitivas de los conflictos, los universitarios de hogares intactos, comparados con los divorciados o los de familias reconstituidas, percibían los conflictos entre sus padres como menos amenazantes y menos estables, y era también menos probable que se vieran atrapados en los mismos (triangulación). Asimismo, se sentían más capacitados para afrontarlos que los de hogares divorciados y reconstituidos. No diferían en sentimientos de culpabilidad por la conflictividad interparental. Finalmente, no existían diferencias en las valoraciones cognitivas entre los hijos de divorciados y de familias reconstituidas.

El estudio tiene implicaciones prácticas, con vistas a la prevención de problemas psicológicos de los hijos de los diferentes tipos de familias. Las investigaciones previas realizadas han concluido que existe una peor adaptación psicológica en los hijos expuestos a conflictos de mayor frecuencia, intensidad y no resueltos (Cantón y Cortés, 2007; Cantón, Cortés y Justicia, 2007; Cortés, 2007; Cortés y Cantón, 2007). Además, las valoraciones cognitivas sobre los conflictos entre sus padres son también variables predictoras significativas del nivel de adaptación de los hijos. La percepción de amenaza, la falta de habilidades de afrontamiento, la triangulación y la estabilidad se relacionan significativamente con un peor ajuste psicológico (por ej., Kim et al., 2008). Dado que, lejos de disminuir con el divorcio, en las familias divorciadas y reconstituidas se produce, como hemos comprobado, una mayor conflictividad, habría que intervenir a nivel preventivo en ellas para que los padres reduzcan sus niveles de tensiones y peleas, de manera que no se vea perjudicado el desarrollo psicológico de los hijos.

Nuestra investigación adolece de algunas limitaciones que deben tenerse en cuenta. La generalización de los datos se encuentra limitada al haber sido obtenidos a partir de una muestra universitaria. Además, se ha utilizado como única fuente de información a los hijos. En definitiva, y a pesar de estas limitaciones, el estudio nos permite conocer la percepción que tienen los hijos de distintos tipos de familias sobre la conflictividad entre sus padres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bickham, N. L. y Fiese, B. H. (1997). Extension of the Children's Perceptions of Interparental Conflict Scale for use with late adolescents. *Journal of Family Psychology*, 11, 246-250.
- Bray, J.H. (1999). From marriage to remarriage and beyond: Findings from the Developmental Issues in Stepfamilies Research Project. In E.M. Hetherington (Ed.), *Coping with divorce, single-parenting and remarriage: A risk and resiliency perspective* (pp. 253-271). Hillsdale NJ: Lawrence Erlbaum.
- Bray, J.H. y Jouriles, E. (1995). Treatment of marital conflict and prevention of divorce. *Journal of Marital and Family Therapy*, 21, 461-473.
- Cantón, J. y Cortés, M. R. (2007). El papel de las relaciones padres-hijos y de los factores cognitivos y emocionales del niño en su adaptación a los conflictos. En J. Cantón, M. R. Cortés y M. D. Justicia, *Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos*, pp. 71-92. Madrid: Pirámide.



ESTRUCTURA DEL HOGAR Y CONFLICTIVIDAD ENTRE LOS PADRES

- Cantón, J., Cortés, M.R. y Justicia, M.D. (2007). Procesos familiares, cambios ecológicos y adaptación de los hijos. En J. Cantón, M.R. Cortés y M.D. Justicia, Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos, pp. 133-176. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cantón, J. y Justicia, M.D. (2005). Percepción de los hijos del divorcio, de los conflictos y de las relaciones con los padres. Comunicación presentada en las IV Jornadas de Desarrollo Humano y Educación, Alcalá de Henares.
- Chen, J. y George, R.A. (2005). Cultivating resilience in children from divorced families. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 13, 452-455.
- Cortés, M.R. (2007). Adaptación de la pareja, conflictos matrimoniales y problemas de conducta de los hijos. En J. Cantón, M.R. Cortés y M.D. Justicia, Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos, pp. 19-42. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cortés, M.R. y Cantón, J. (2007). Función moderadora del género, de la edad del niño y de las dimensiones del conflicto en la adaptación. En J. Cantón, M.R. Cortés y M.D. Justicia, Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos, pp. 43-69. Madrid: Pirámide.
- Grych, J.H. y Fincham, F.D. (1990). Marital conflict and children's adjustment: A cognitive-contextual framework. *Psychological Bulletin*, 108, 267-290.
- Grych, J. H., Seid, M., y Fincham, F. D. (1992). Assessing marital conflict from the child's perspective: The Children's Perception of Interparental Conflict Scale. *Child Development*, 63, 558-572.
- Hetherington, E. M. (2003). Social support and the adjustment of children in divorced and remarried families. *Childhood*, 10, 217-236.
- Kelly, J. B. (2003). Changing perspectives on children's adjustment following divorce. A view from the United States. *Childhood*, 237-254.
- Kim, K. L., Jackson, Y., Conrad, S. M. y Hunter, H. L. (2008). Adolescent Report of Interparental Conflict: The Role of Threat and Self-blame Appraisal on Adaptive Outcome. *Journal of Child Family Studies*, 17, 735-751.
- Reese-Weber, M. y Hesson-McInnis, M. (2008). The Children's Perception of Interparental Conflict Scale comparing factor structures between developmental periods. *Educational and Psychological Measurement*, 68, 1008-1023.